

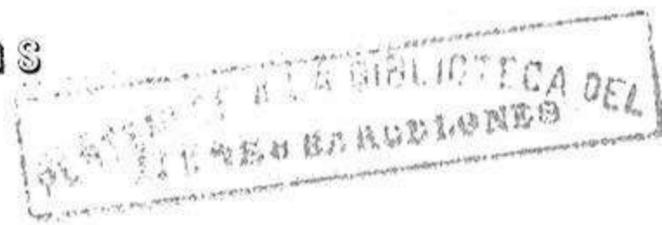
# EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO.



TOMO III.

DENIA.—Julio, 1889.

CUADERNO XI.

## ETIMOLOGÍA DE ALICANTE.

Mucho se ha escrito sobre el nombre romano de Alicante, sin que hasta Lumières se haya vislumbrado la verdad. En estas cuestiones suele la fortuna dar la razón á quien acaso las haya estudiado menos, pero que, con la base de un nuevo descubrimiento, tiene la seguridad de que los menos afortunados carecían. Cuando falta este dato fijo, no hay más remedio que buscar hipótesis en los geógrafos antiguos, en ediciones muchas veces incorrectas; estudiar las leyes bajo las cuales los nombres se han corrompido y alterado, al pasar de un idioma á otro, y de deducción en deducción, llegar hasta la más acertada consecuencia, con peligro de que ocurra aquí lo que, dicen, sucede en algunas operaciones quirúrgicas: una irregularidad ó anomalía orgánica, es causa á veces de deplorable error; la equivocación de un copista, una anomalía fonética, en un caso concreto, pueden traer consigo una consecuencia disparatada. *El camino mas seguro para el estudio de una etimología, creemos, pues, que es el sentar primero históricamente las formas de la palabra.* Si conseguimos ésto, queda fácil la hipótesis etimológica; si carece-

mos de datos para fijar la historia de la palabra, es preciso que la prueba sea plena, conformándose con todos los cánones lingüísticos.

La palabra *Alicante* tiene, por fortuna, su historia; vamos, pues, á fijarla, para intentar luego su estudio etimológico. No es menester explicar, que *Alicante* en castellano y *Alacant* en el vulgar modo de pronunciar ahora esta palabra en la misma ciudad, en todo el reino de Valencia, en Cataluña y hasta en Mallorca, es una misma población. Ya en la *Crónica* del Conquistador encontramos (pág. 339 y 425 ed. Aguiló) *Alacant*, lo propio que ocurre en los *Furs*. Muchos pronuncian aún *Lacant*, suprimiendo la *a*, forma afija del artículo arábigo. A pesar de ésto, la forma adjetiva valenciana es *alicantí* y no *alacantí*, acercándose más á la transcripción adoptada por los castellanos: esta forma adjetiva abunda en el libro del *Repartimiento*, donde la vemos usada en *balenci*, *morbeterí*, *xixoní* etc., ó con el artículo en *alcortoví*, *elxurrioní*, *axativí* etc.

Nuestros moros, según Edrisi y otros autores, escribían este nombre لَقَنْت (Lacant). “La vocal de la última letra no la he podido ver (nos dice un repu-

tado arabista) pero es indiferente, porque en lenguaje hablado siempre se suprime: nos resulta, pues, *Lacant*." En los códices arábigos pocas veces se encuentran las mociones ó vocales, y aun dice Eguilaz (*Estudio sobre el valor de de las letras arábigas*, pág. 79) que convienen los gramáticos, teniendo en cuenta la variedad fónica de las mociones en los diferentes dialectos hablados, en la dificultad de fijar con entera exactitud su peculiar fuerza y sonido; porque es de saber, que á veces, una misma moción, en un mismo vocablo, aparece con interpretaciones completamente diversas." La misma dificultad que existe desde el árabe al español, resulta de éste, del latín y de los otros idiomas al árabe, y por consiguiente, *no hemos de tomar como datos mas que las consonantes*, que en nuestro caso son *L c n t*.

Busquemos ahora el nombre latino de Alicante, pues no debió tener otro abolengo el que los árabes le aplicaron, extraño á su gramática y á la forma *trilítera* de sus nombres. No hay duda en que, al entrar los moros en España, se conservaba bastante completa la nomenclatura romana, procedente en gran parte de los aborígenes, que la impusieron á sus ciudades, montes y rios. Buscando en los antiguos geógrafos latinos los nombres de las poblaciones de la Contestania, donde Alicante tiene su asiento, no cabe aplicarle el de *Illici*, ni el de *Alona* y tampoco el de *Honosca*, ni otro alguno mas que el de *Lucentum*, pues si haciendo caso omiso de sus vocales y de su terminación, tomamos solo sus consonantes radicales, nos resultará *L c n t*, las mismas justamente

del nombre arábigo. Tenemos, pues, que en *LaCaNT* y *LuCeNTum* son iguales.

Esta rigurosa consecuencia, suministrada por la ciencia filológica, es una verdad histórica además. Hace muchos años que conservaba en su poder esta prueba el entusiasta alicantino D. Joaquín de Rojas, sin que nadie se hubiese fijado en el documento, que la consigna de un modo indubitable. El pasado año tuvimos la fortuna de visitar las curiosidades que ha reunido en su gabinete, donde se hermana el arte con las letras. Además de un rico manuscrito lemosín de historia siciliana, único en su clase, llamó nuestra atención una pequeña inscripción romana, mutilada é incompleta, pero joya preciosa y dato histórico de inapreciable valor: apenas tiene aquel pedazo de mármol, roto por la mitad  $0,20 \times 0,15$  m. y su grueso unos 0,03 m.

No contentos con lo que creíamos ver en este texto epigráfico, y deseando seguridad completa en su interpretación, acudimos al eminente epigrafista P. Fidel Fita, quién la consultó con sus compañeros de la Real Academia de la Historia; mandamos calcos al sabio alemán Mr. Emilio Hübner, coleccionador de la epigrafía romano-española: todos convienen en que esta inscripción resuelve la cuestión propuesta. A continuación la transcribimos fielmente, poniéndole los suplementos suministrados por el P. Fita, advirtiéndole, para que no se vuelva á equivocarse algún quisquilloso *anticuario*, que lo suplido vá en cursiva.

Hemos de advertir, que en el original aun queda un pedazo de la T. de

Lucentum en esta forma " que no cabe proceder de otra letra. En el grabado falta este detalle y el trozo inferior de la

L inicial de la misma palabra. Su reproducción con las salvedades que se indican, es ésta:



Dice, pues, así, resueltos los nexos:

*Impp. Caess. M. Aur. AntonINVS · L · Ael Aurel. Commodos (?) AVGG · GER · SAR mat Municip(es). MUNICIPIH · LVCENTINI*

La traducción, con estos suplementos, resulta ser así: *Los Emperadores Césares, Marco Aurelio Antonino, Lucio Elio Aurelio Cómodo, Augustos Germánicos, Sármatas, ciudadanos del Municipio lucentino.* No puede haber duda de que se puso esta inscripción en Lucentum, pues por éso se hace constar el honor que recibía de los Emperadores este municipio. También es lógi-

co deducir, que Lucentum estaba donde la misma inscripción, ó no muy lejos, pues fué encontrada en los Antigones, cerca de la moderna Alicante. Como no pretendemos fijar el sitio de la antigua ciudad, sinó la etimología de su nombre y la edentidad del primitivo con el actual, nos basta sentar estos datos, que demuestran no ser necesario reducir su situación al cabo de las Huertas. Tampoco disputaremos sobre lo apropiado de los suplementos, ni nos atreveríamos á defenderlos todo, particularmentela palabra *Muníci(pes)*, pues nos bas-

ta con que no ofrezca duda alguna la interpretación de *MUNICIPII LVCENTINI*, que es el argumento Aquiles de la cuestión.

Este nombre de *LUCENTUM* suena ya en Plinio (3, 3, 19, 20) diciendo que era de *latinos*. Mela (2, 6, 6) le llama *LUCENTIA*. Ptolomeo después de los anteriores geógrafos, escribe *Λουκέντων*, y el Ravennate *LUCENTES*. Los antecedentes y consiguientes nos obligan á creer que es una misma la población á que se atribuyen estos nombres, diferentes en su forma, pero idénticos en su significado, que más claro veremos después por lo que vamos á decir.

Naturalmente, cuanto más nos alejamos, menos datos tenemos en que apoyarnos: no es extraño, pues la luz disminuye con la distancia. Sin embargo, por lo visto hasta ahora, la igualdad del nombre árabe y la del valenciano nos han identificado á *Alicante* con *Lacant*, y el testimonio epigráfico, que hemos aducido, nos asegura la procedencia de este nombre del latino *Lucentum*; para completar el estudio nos falta solo el nombre griego. La dificultad aquí aumenta, pues llanamente hemos de confesar, que no tiene éste tan gran compulsión como el latino, si bien reúne tales circunstancias, que creemos poderle unir, como eslabón final, á la cadena que forman los anteriores.

Refiere Diodoro (2, 5, 14) la muerte de Hamílcar en el año a. Chr. 229, en un lugar llamado *Ἀκρα λευκή*, no lejos de otra población nombrada *Ἐλική*. Cree con fundamento Hübner (C. I. L. tom. II, pág. 479), que éstas poblaciones son Alicante la *Acra leuké* y Elche la *Eliké*. Aquella es nombrada quince años des-

pués por Livio, (20, 40, 1-6.) *Castrum Album*, lugar célebre por la muerte del grande Hamílcar, donde Publio Escipión puso su campamento y cuyo castillo fortificó. La cercanía de Elche, el tener castillo inexpugnable, el llamarse *ἄκρα λευκή*, (castillo, roca ó peñasco blanco) todo conviene á Alicante. Más aún, la palabra *λευκή*, acusativo *λευκην* (*Leukén*), creemos que sirvió á los latinos para su *Lucentum*, contrayendo el dip-tongo, como vemos escrito en inscripciones, *ioudex* por *judex*, *couraverunt* por *curaverunt*. Hoy día está demostrado, que los latinos desconocían la *c* suave, pues le daban el sonido de la *z*, ó sea la *k* griega. Hasta la circunstancia de poner algún autor *castrum altum* en vez de *album*, coincide con Alicante, cuyo castillo es efectivamente *alto*, al mismo tiempo que *blanco*.

La tradición ha conservado hasta hoy, aplicado á la roca sobre que está el castillo, un nombre que nos demuestra lo mismo, viniendo á ser otro argumento en apoyo de las conclusiones anteriores; llámale *Benacantil*. De dos partes consta esta palabra: *Ben* ó *Beni* y *Acantil* ó *Cantil*. El *Ben* está aquí por *Pen* ó *Penna*, peña, roca en bajo latín, procedente del bretón. Como los árabes no conocían la *p*, usaban de la *b*. En el libro del *Repartimiento* se vé transcrito por esta razón, *Beniáguila* y *Pennáguila*, *Benicadell* y *Pennacadell*. En la segunda parte de la palabra, ó sea en *Acantil*, no vemos mas que una trasposición de *Lacantí*, al modo que el vulgo dice, *áliga* en vez de *águila*. Esto nos prueba, que Alicante ha tomado de su castillo el nombre primitivo, en tiempo de los griegos, de los romanos y de los árabes,

y aun ahora lo conserva su *blanca* fortaleza.

Pero es el caso, que ni Lucentum, ni Lucentia, tienen significado de *blanco*, aunque es verdad, que lo blanco es lo que más se divisa, y el castillo de Alicante, por su color y por su altura, *luce* desde lejos. Hemos registrado varios diccionarios griegos, y entre ellos el *Grec-Français par J. Planche* y el *Lexicon Graeco-latinum, Basileae M. D. XLIII*, que dán á la palabra griega en cuestión, *Leuké*, el significado de *blanche, claire*. En esta última acepción la tomaron los latinos, cuando la llamaron *Lucentum*.

No es aquí nuestro propósito señalar el sitio de la ciudad antigua, y sí solo la etimología de su nombre, haciendo su historia. De lo dicho se deduce, sin embargo, que el municipio lucentino estaba á la sombra de su blanco castillo.

ROQUE CHABAS.

### EN JUSTA DEFENSA.

Habrán observado nuestros lectores, que en el anterior artículo no hemos citado ningún autor contemporáneo, ni hemos descendido á polémica alguna: sencillamente hemos urdido nuestra tela y la presentamos tal cual aparecía su factura. Hacer otra cosa sin necesidad urgente, nos semejaba labor de Penélope, que no venía al caso, pues no necesitábamos hacer falsos alardes, ni escaramuzas inútiles para llegar á poner la bandera en *la torre del homenaje*.

Pero he aquí que, después de un largo viaje, cuando creíamos que nadie se acordaba de nosotros ni de nuestro ar-

tículo *Etimología de Alicante*, que vió la luz en *El Cuarto Centenario de la Santísima Faz*, en 31 de Mayo, encontramos al regreso que en *La Tarde de Alicante* del 15 de Junio, con el título de *Aclaración*, aparecía suscrito por D. F. Papi un artículo, que en vez de aclarar embrolla y quiere ser vindicación de cargos, que no aparecen en dicho nuestro artículo. Para que no se nos pueda tachar de parciales vamos á copiarlo íntegro, con su misma ortografía; despues diremos en descargo lo conveniente.

Dice así:

### “ACLARACIÓN.

El Presbítero de Denia D. Roque Chabas, ha publicado un artículo titulado “Etimología de Alicante”, en el cual dice que hemos equivocado las palabras suplidas por el P. Fita para la interpretación de una inscripción consignada en una lápida, de la que se encontraron dos trozos en los Antigones.

Seguros estamos que cuantos se hubieran ocupado del asunto, lo hubieran comprendido igualmente que nosotros, pues el diario local, que reprodujo el estenso suelto de EL ARCHIVO, insertó la inscripción tal como se verá á continuación.

Se lee en dicho suelto:

“Dice así, supliendo lo que falta:

*Impp. caers m. antoninus. L. ad. aurel. com modus. Avgg. Ger Sar, municip. municip. Lucent.*

Visto y examinado lo anterior, se convendrá, procediendo de buena fé, en que hay mas que sobrados motivos para creer y aceptar sin ningun género de duda que cuanto vá en cursiva no

debe ser lo suplido. Además no estando el repetido suelto, en el punto á que nos contraemos, redactado con la claridad debida, deja al lector el ímprobo trabajo de acertar cuales son las palabras ó fragmentos de ellas, que aparecen en dichos dos trozos y cuales las suplidas.

Nos inclinamos á creer que Avgg. Ger. Sar, nicip. Lucent, eran suplidos, porque con solo su auxilio, ni el P. Fita, ni quien sepa mas que este académico, puede por deducción completar la inscripción de que se trata.

Y ahora preguntamos. ¿Se puede afirmar que el P. Fita ha completado é interpretado exacta y fielmente la inscripción?

Para contestar á esto, proponemos que se repartan cinco calcas entre otros tanto epigrapistas de primer orden, incomunicados, por consiguiente para que completen é interpreten la inscripción, y segurísimos estamos que no habrá dos que lo hagan idénticamente. Ahora los lectores deduzcan la consecuencia.

¿Será verbo *Lucent* y no sustantivo, ni adjetivo, como supone el P. Fita?

Puede, porque *lucent*, considerado como verbo, concierda perfectamente con el sujeto que está en plural; y al ser esto cierto, admisible es inferir que la inscripción tenga por objeto tributar un elogio á los emperadores.

¿Esta inscripción se dedicaría á los emperadores para perpetuar su memoria en prueba de gratitud por elevar á Lucentum á la categoría de municipio?

Quizás, porque los lucentinos eran latinos en la época de los Plinios, no municipales.

¿Estas conjeturas, y otras muchas

que se pueden formular, estarán á incommensurable distancia de la verdad?

Muy posible; no es de prudentes el negarlo.

Conviene hacer notar que los sostenedores de que Alicante es *Lucentum* y Elche *Illice*, aceptan de buen grado que en los dos trozos encontrados, hace unos veinte años, aparece la palabra *Lucentum*, á pesar de prestarse semejante aseveración á fundados reparos, y no admiten que un fragmento de alabastro hallado en la Albufereta, hace mas de cien años, en el cual se leía clara y distintamente:

V  
LICE  
SOLVERUN  
AS. T

contuviera el vocablo *Illice* deduciéndolo del nombre incompleto LICE.

¡Ah! si tal fragmento se hubiera encontrado en las inmediaciones de Elche con que calor y entusiasmo defenderían lo que hoy no se atreven.

Vamos á permitirnos hacer algunas ligeras observaciones acerca del trabajo literario del Sr. Chabas, prescindiendo de la doctrina que sustenta, porque de ello trataremos, cuando tengamos ocasión de refutar la segunda serie de artículos del Sr. Ibarra.

*Etimología de Alicante.* Así empieza su trabajo el Sr. Chabas. Medite bien lo que ha dicho.

En las tres primeras líneas dice que mucho se ha escrito sobre el nombre romano de Alicante, sin que hasta Lumiáres se haya vislumbrado la verdad.

Lo que entiende por verdad el Sr. Chabas, mucho antes que Lumiáres lo vis-

lumbró Isaac Vossio, y antes que estos Pedro Juan Nuñez.

Afirma que el nombre latino de Alicante es extraño á la gramática árabe y á la forma *trilitera* de sus nombres.

Tal fraseología si que es extraña á la claridad y precisión que exige la enunciación del pensamiento que se desea comunicar: aparte de las inexactitudes que contiene.

En un "Boletín de la Academia" correspondiente al año próximo pasado se publican datos idénticos á los que exhibe el Sr. Chabas al tratar de inquirir la etimología del vocablo Alicante.

Tanto la etimología como algunos ejemplos que presenta, no se compadecen con las leyes filológicas.

En la reproducción de la inscripción completa no aparece el punto ortográfico entre lo que se supone dos palabras distintas: *MuNICIPi LVCENTini*, ni se hace mención de ello en las salvedades que se indican.

Y respecto á cierta alusión depresiva solo diremos que no estamos en el caso de dar lecciones de educación evangélica á quienes tienen obligación de conocerlas mejor que nosotros.

F. PAPI."

Este es el artículo del Sr. Papi, que tuvo su contestación, sin arte ni parte nuestra, en *El Liberal* de Alicante, con muy atinadas observaciones. Nuestros lectores comprenderán por su contexto quién es aquí el ciego, si el que se guía por el sentido común aunque palpe tinieblas, ó el que disfrutando de buena vista se empeña en no ver. Es corto el artículo de *El Liberal* y aunque no fuera mas que en justo agradecimien-

to por su defensa, cuando estábamos ignorantes del ataque, merece que lo copiemos. Dice así:

"RECTIFIQUEMOS.

En su número del sábado último un apreciable colega local acogió en sus columnas un trabajo, en cuyo exámen no hubiéramos considerado preciso ocuparnos, á no haber encontrado en todo el desarrollo del escrito á que nos referimos, y muy singularmente en sus últimos párrafos, conceptos que envuelven un ataque tan directo como injusto, dirigido contra una persona acreedora á toda clase de consideraciones y de respetos, máxime cuando el asunto que se debate no puede dar origen desde ninguno de sus aspectos á argumentar en la forma que parece predilecta para el autor de aquel trabajo.

Recientemente había visto la luz pública un interesante escrito autorizado con la respetabilísima firma del Sr. D. Roque Chabas, acerca de la etimología de la palabra *Alicante*.

Sabemos nosotros muy bien, que el Sr. Chabas, cuya ilustración corre parejas con su modestia y cuyo nombramiento de cronista provincial fué recibido con aplauso por toda persona culta y erudita, no es de aquellos escritores que necesitan de agena defensa, pero nos ha parecido el ataque tan extemporáneo, tan injustificado y tan violento, que juzgaríamos faltar á un deber de conciencia no rectificando algo de lo dicho por el autor del artículo, que con verdadera sorpresa leímos el sábado último.

Uno de los ataques que el articulista

dirige al Sr. Chabas, consiste en asegurar que éste ha equivocado por completo la interpretación de una inscripción románica, en la que se fundan las investigaciones relativas al nombre de Alicante. Si el articulista hubiese leído con detención el trabajo del Sr. Chabas, habría advertido que éste ha tratado menos el aspecto epigráfico que el filológico del asunto, y no hay por consiguiente para qué acusar de haber equivocado inscripciones el cronista provincial, cuando lo que éste ha hecho ha sido un precioso estudio, en el que se examinan las relaciones puramente filológicas, entre los nombres árabe, latino y griego, que pueden haber contribuído á la formación del vocablo Alicante. Y está hecho el estudio á que nos referimos de una manera tan concienzuda, ha sido expuesto con tanta claridad y sencillez, que ya que no aplauso por parte del articulista, debiera haber merecido el señor Chabas atención y miramiento.

El articulista, para demostrar sin duda, la profundidad de sus conocimientos y la ignorancia del Sr. Chabas, propone que se saquen cinco calcos de la inscripción que encuentra mal interpretada, y que se entreguen á cinco epigrafistas que deberán ser incomunicados para mayor garantía de acierto. El articulista cree que cada uno de esos cinco epigrafistas traducirá de un modo completamente opuesto la inscripción de referencia. Esto no puede pasar sin rectificación. La lectura é interpretación de las inscripciones antiguas, no dependen del capricho del epigrafista, sino que están subordinadas á reglas fijas y guardan perfecta relación con la

clase y forma de los caracteres epigráficos empleados en cada época, así como con los diversos medios de abreviación empleados para hacer menor el número de letras ó para expresar por medio de iniciales ó en otra forma convencional, cargos, dignidades, honores, fechas y nombres. Encerrados los cinco epigrafistas que se pretenden incomunicar, todos ellos procediendo de buena fé, harían aplicación de procedimientos basados en reglas idénticas, seguirían un mismo sistema, dirigirían su investigación en un mismo sentido, y obtendrían resultados que podrían diferenciarse muy pocos unos de otros, pero que no serían nunca tan heterogéneos como equivocadamente supone el articulista. Para satisfacción y tranquilidad de éste, le diremos que tenemos noticia de que el trabajo del Sr. Chabas, ha sido remitido al eminente epigrafista Hübner que actualmente viaja por nuestro país, y cuyo dictamen ha de merecernos indudablemente mucho mayor crédito que el de todos los detractores del ilustrado cronista provincial señor D. Roque Chabas."

Transcitas quedan las piezas del proceso y vamos á contestar al Sr. Papi. No crea, sin embargo, este señor que empezamos alguna série de artículos, ni espere otra contestación á sus *aclaraciones*. Hay una polémica levantada y fructuosa, que instruye al paso que entretiene. Aquí no sucede así, pues tenemos en nuestro contrincante á quién sin haber visto una colección epigráfica se atreve á discutir no ya con nuestra humilde persona, que carece de impor-

tancia, sino con los creadores de la ciencia epigráfica en España. Lo que el señor Papi sabe de inscripciones nos lo dá á entender en su artículo.

Empieza por no saber lo más rudimental, al consignar los suplementos. ¡Pobre hombre! Ignora que en el *Corpus inscriptionum*, en la *Ephemeris epigraphica*, en las revistas de arqueología, en el *Boletín de la Academia de la Historia* (y éso que lo cita) los suplementos se ponen en cursiva. "*Chiquiyo, zordao ze ezcribe con l.*" Pero dispense el Sr. Papi, y más aún nuestros lectores, pues vemos nos salimos de nuestras acostumbradas formas de escribir y no hay remedio: *quod scripsi, scripsi*: lo escrito, escrito queda.

Es proverbial la ligereza con que escribe este señor, y ya lo hicimos notar en la pág. 18 de este mismo tomo. Lástima que, acaso "por no molestar tanto á los lectores", se haya olvidado del punto final, que puso en el artículo reproducido en el lugar citado.

Es graciosa la propuesta, que el articulista hace, de que se repartan cinco *calcas* (sic) entre otros tantos epigrafistas de primer orden, para que comunicados nos den los suplementos de esta inscripción. Con un solo calco (las cinco calcas papinianas se las regalamos al articulista) ha podido el P. Fita averiguar lo que tan difícil le parece al Sr. Papi, y aunque no hemos presenciado como lo ha hecho, vamos á explicarlo á los lectores, no al Sr. Papi, pues este sabe ya de antemano que es cosa arbitraria, por cuanto dice que "no habrá dos que lo hagan idénticamente."

En nuestra inscripción se trata de más de un emperador romano, pues el

título de AVGG nos indica el plural, representado aquí y en muchísimos otros documentos epigráficos, por la duplicación de la final GG. De necesidad hemos, pues, de buscar dos nombres imperiales, el primero terminado en ONINVS y el segundo con prenombre L. y terminación en S, siendo condición precisa que ambos hayan sido aclamados por GERMÁNICOS y SARMÁTICOS. Desafiamos al Sr. Papi á que registre las colecciones de medallas y de inscripciones y las historias imperiales, y que nos diga si hay otros nombres que puedan reemplazar aquí á los de los hijos adoptivos de Antonino Pío, que fueron Marco Aurelio Antonino y Lucio Elio Aurelio Cómodo, los cuales son llamados Germánicos y Sarmáticos (C. I. L. II. 1340 y 187), pues aunque un Aurelio Cómodo es apellidado también (1337) Germánico y Sarmático, su prenombre es Marco y no Lucio, como aquí en nuestra inscripción.

Los suplementos que se refieren á las últimas palabras que nos quedan de la inscripción, no dejan lugar á duda de que allí está consignado *MUNICIPII LUCENTINI*, que es lo importante para nuestro objeto. Si el Sr. Papi tuviese á mano la colección del *Corpus Inscriptionum*, le diríamos que registrase, cuantas veces se encuentra la palabra *municipium* en los epígrafes españoles, por no ir más lejos, y verá como casi sin excepción le sigue el nombre del municipio; pero es dicha colección *magnum camellorum onus* y difícil de digerir.

Como en el estudio etimológico no era preciso otro detalle de la inscripción alcantina, nos contentamos con decir que no estábamos conformes con todos los

suplementos del P. Fita y nos referíamos á la palabra *munícipes*. Es muy frecuente dicha fórmula, que podríamos traducir *los ciudadanos del municipio tal*, pero ésto, que era un honor para *Lucentum*, no lo veíamos puesto en práctica por los emperadores en ninguna otra inscripción. Lo frecuente es que los emperadores romanos y los individuos de su familia, como aquí, concediesen á colonias y municipios el honor de aceptar el ser sus *patronos*, como se vé en las inscripciones 1525, 3109 y 5093 de la obra citada. Otras veces son patronos los senadores, los caballeros y hasta los simples ciudadanos. Y aquí tiene el señor Papi un motivo para que trabajen en sus *calcas* los anticuarios de primera clase, que tiene encerrados. Como la relación que se deduce de las dos últimas palabras de la inscripción con las primeras no es de necesidad, ha de haber cierta vaguedad en la respuesta y está en su derecho el P. Fita para creer si serían *munícipes* y nosotros, para decir que eran *patroni*. Y si en vez de este epígrafe se tratase del que copia en su artículo (y Hübner trae al número 3562) entonces tendríamos cinco soluciones, una por calca, pues apenas se atreve el sabio alemán á decir que "le parece un fragmento de título sagrado." En resumidas cuentas, las conjeturas que calcula el sabio cuando hay fundamento en el contexto son deducciones científicas, que no se pueden negar; cuando se escriben sin ton ni son es preciso que salgan en forma de... buñuelos. Créame el Sr. Papi, cuando no sepa la cosa, estudie; si no vé claro, calle; consulte con quién estudia y vé más que él y no se desdeñe en imitarnos en

este particular. Al lado del P. Fita, de D. Aureliano Fernández Guerra y de Mr. Emilio Hübner podrá aprender muchísimo. No se olvide del *Corpus Inscriptionum*, pues ya que es aficionado á la epigrafía romana, necesita esta magnífica obra. Dentro de poco se publicará un tomo de suplementos al segundo de la colección y sentimos no aporte á él el Sr. Papi lo mucho que debe tener en cartera.

Es un trabajo particular el del Sr. Papi: como revolucionario derriba (*traverse*) si puede, pero no llega á conclusiones positivas; es decir, nos hace ver que nadie sabe de epigrafía mas que él, pero reservándose lo que él sabe: ni una solución práctica. Nos propone una inscripción, quiere que se saquen cinco calcas y como el capitan araña, las distribuye sin reservarse trabajo para sí. ¿Qué significa el LICE de dicha inscripción? "¡Ah! si tal fragmento se hubiera encontrado en las inmediaciones de Elche, con qué calor y entusiasmo defenderían lo que hoy no se atreven." Calle V. hombre. ¿Qué sabe V. de atrevimientos? ¿Hay alguno tan desmesurado como el de V.? Solo le falta el de suplir esta inscripción. Si consigue demostrar que le falta un *II* para *IIICE*, dejaremos que en paz discuta muchos años con nuestro querido amigo, el pacientísimo D. Aureliano Ibarra, que supo sufrir una primer polémica. Si admite la segunda con su pan se lo coma.

Habla el Sr. Papi de cierta alusión depresiva para él. Muy fina tiene la epidermis, cuando ni se le cita, ni se le nombra para nada en nuestro artículo; pero si quiere lecciones de educación evangélica que venga y se las daremos.

En vez de morder sin compasión las honras literarias y de buscar el ridículo para nadie, estudie sin descanso para no merecer el desprecio de los que estudian, pues acaso caiga sobre él ese mismo ridículo que prepara á los otros, cuando ni aún de las cosas más vulgares entiende. Y sino vayamos á cuentas. Dice V.: "(El Sr. Chabas) afirma que el nombre latino de Alicante es extraño á la gramática árabe y á la forma *trilítera* de sus nombres." Vea V, ahora lo que yo digo y verá como claramente escribo, que el nombre que los árabes aplicaron á Alicante no era suyo propio, es decir, de su idioma, pues era extraño á su gramática y á la forma de sus nombres, que constantemente es *trilítera*, es decir, que están todos los nombres de origen gramatical arábigo formados con solo tres consonantes. Es preciso decir las cosas desmenuzadas cuando se trata con personas que no quieren ó pueden entender, lo mismo que es preciso gritar cuando se habla á un sordo. Lacant tiene cuatro consonantes, luego no tiene origen en el árabe; yo creí, pobre de mí, que debía ir á buscarlo al latín y he tropezado con "tal fraseología" que además de faltarle claridad y precisión tiene muchas inexactitudes.

Una de éstas es, cosa particular, el que el "*Boletín de la Academia*" haya publicado datos idénticos á los por mí exhibidos. ¿Dónde está aquí la inexactitud? Me complazco siempre en estar de acuerdo con la Academia, y más aún en asuntos y en datos que yo le proporciono. Aquí quiero ver la caridad del señor Papi.

Por fin, *ex cátedra* define el Sr. Papi,

que tanto la etimología como algunos ejemplos que presento, no se compadecen con las leyes filológicas. Quién de veras compadece al Sr. D. Francisco Papi es el que por el cargo de Cronista de la Provincia, y por su honra como á escritor particular, se ha visto en la imprescindible necesidad de escribir estas líneas, para impedir que tan inconsideradamente se escriba de lo que no se entienden siquiera los rudimentos.

ROQUE CHABAS.

## LOS APELLIDOS LEMOSINES.

### RECTIFICACIONES.

El estudio de los apellidos, cuya gran importancia gramatical é histórica nadie desconoce, me sugirió la idea de publicar en EL ARCHIVO, un trabajo acerca de los apelativos geográficos de nuestra región, sin mas pretensiones que las de un escarceo literario, ó cuando mas de una somera exploración por terrenos desconocidos. ¡Cual, pues, no sería mi asombro, al ver que el señor Martinez Aloy, persona competentísima en la materia, recogía en el último número de EL ARCHIVO, las alusiones por mí hechas á su erudito discurso: "Formación de los apellidos lemosines" y me dispensaba el honor de glosar mi artículo con discretas observaciones! Bien sé que, al hacerlo así, fué más impulsado por su bondad y por el cariño que me profesa, (y al cual sinceramente correspondo) que por el valor intrínseco de mi disertación, que es harto escaso. Pero de todos modos, permítaseme envanecerme con su contestación,

que es el galardón mas preciado á que pudo nunca aspirar mi pobre trabajo.

Todas las advertencias corteses que me hace en su artículo, son interesantes en sumo grado y dignas de tenerse en cuenta, viniendo á ampliar luminosamente el punto en cuestión. Así es que lejos de refutarlas, antes por el contrario acatándolas y admitiéndolas en su mayor parte, tan solo las contestaré en cuanto de mi opinión discrepen, con ligeras consideraciones.

Hablando de los apellidos zoológicos, á los que atribuí en ocasiones, origen heráldico, dice el Sr. Martínez Aloy, y en esto convenimos con él, "que la aparición de los blasones es casi siempre posterior á la de los apellidos" y que "el individuo que conquista, que acepta ó que toma un escudo de armas, se halla ya indudablemente en el pleno goce de un apellido", lo cual no es menos cierto. Deduce de ambas premisas, el Sr. Martínez Aloy, que los apellidos zoológicos "tienen su origen por regla general en el apodo. Nótase sin embargo que en todas estas aserciones, al parecer tan rotundas, se hacen las prudentes salvedades de "casi siempre", "por regla general" y otras análogas, lo cual se explica, dada la oscura procedencia de muchos apellidos. Pues bien, por lo que hace á nuestro objeto, aun cuando concedamos que en la mayoría, en la casi totalidad de los casos, el apelativo zoológico provenga del apodo, bastará con que haya unos pocos, uno tan siquiera que constituya la excepción, (cual admite el Sr. Martínez Aloy) para descartar los apellidos zoológicos de los cualitativos.

Dice mas adelante el Sr. Martínez

Aloy, refiriéndose á haber formado en mi trabajo una clase aparte, la de los apellidos botánicos, lo siguiente: "Si el Sr. Vilanova considera que los árboles y plantas, el cultivo en general no constituye un accidente topográfico propiamente dicho, adopte un nombre que abrace á toda la agrupación con mayor exactitud, pero debe desistir en mi concepto de formar distintas clases entre apellidos que tienen un mismo origen". En dos razones se apoya mi opinión respecto á este punto. Es la primera, juzgar conveniente que se haga oportuna distinción entre los apellidos puramente topográficos, tales como: Rius, Valls, Montalt, Torrent, y los que agregan al concurso de la naturaleza, la mano inteligente del hombre, (llámense botánicos ó agrícolas, nombre que me parece menos propio) por ejemplo: Horts, Vinyes, Olivera, Codonyer. En cuanto á la segunda razón, que ya alegué al tratar de los apellidos zoológicos, estriba en no querer prejuzgar la batallona cuestión de origen. Entre el Sr. Martínez y mi humilde persona, si hay divergencia en esta parte, débese tan solo á ser diverso el punto de partida, pues al paso que dicho señor aprecia en primer lugar la oriundez de los apelativos, en mi artículo se hace caso omiso de dicha circunstancia, no por desconocer su valor en absoluto, sino por no entrar con paso inseguro en el terreno de las conjeturas. Estamos todavía en el a. b. c. de este importante estudio, y urge mas por lo pronto una buena clasificación de apellidos, que averiguar su procedencia. No dejo de comprender que el método propuesto tiene mas de empírico que de racional,

y que cualquier clasificación, que por el momento se adopte, habrá de sustituirse en su día por otra más filosófica, de igual modo que se retira el andamiaje al terminarse un edificio; mas creo que por hoy no hay otro sistema posible.

Hay apellidos sencillísimos en su formación, como los patronímicos ó gentilicios, cualitativos, profesionales y en general, los geográficos, mas por lo que respecta á los topográficos ó solariegos, históricos, zoológicos, botánicos é inclasificables, suele ser tan difícil el rastrear la oriundez, que según el señor Martínez Aloy, hay que consultar con frecuencia la historia particular de la familia. Un sinnúmero de causas que no es del caso relatar, han producido tan lamentable confusión, figurando entre ellas la corrupción ó adulteración de los apellidos, las variantes naturales del idioma, el haber patrocinado los cronistas fábulas tan absurdas, cual las de los linages de Ayala, Morla, Diez de la Cortina etc. que describe el Sr. Martínez Aloy, la incuria de los unos, la vanidad y heráldicas pretensiones de los otros.

Aclarados los anteriores conceptos, tócame rectificar la opinión que el señor Martínez me atribuye respecto á la partícula "de". Es cierto que en el indicado artículo, asigné dicha preposición á los apellidos geográficos de población, pero más denotando procedencia que señorío, y sin el carácter exclusivista que algunos le dán. Infiérese de aquí, que no negué ni podía hacerlo, el uso del "de" en otros apellidos que los geográficos, por ejemplo los gentilicios no declinados, (de Blas, de Pedro, de Diego) sin tener en unos y en otros por

regla general, significación nobiliaria, ni más razón que la gramatical del régimen. Usase á veces sin necesidad y omítase otras indebidamente esta partícula, á la que equivalen en los idiomas germánicos el *van* holandés y el *von* alemán, y en los célticos el *ó* irlandés y el *mác* escocés.

Terminaremos suplicando al Sr. Martínez Aloy, cuyos conocimientos en la materia todos reconocen, dedique sus ocios á tan importante cuanto descuidado estudio, relacionado íntimamente con la lingüística y la historia.

F. VILANOVA.

## ANTIGÜEDADES VALENCIANAS.

### LAS RUINAS DE PALLANTIA.

D. Augusto Danvila, jóven escritor muy entendido en materias artísticas y arqueológicas, y académico correspondiente de la real de San Fernando, presentó á esta Academia un interesante estudio, que ha visto la luz en el *Boletín* de aquella docta corporación del mes de diciembre último, y del cual dijimos algo cuando se publicó; pero como el asunto es de interés para la historia de Valencia en la época romana, vamos á dar completa idea del trabajo del señor Danvila.

A dos leguas ó poco más al Oeste de Valencia, á la orilla meridional del Turia, se eleva entre modestas colinas un cerro de forma irregular, aislado en la mayor parte de su perímetro por dos hondos barrancos. En su cima hay restos de antiguas construcciones, á las que dán los campesinos el nombre

de *Valencia la Vella*. Beuter, Viciano, Escolano, Diago, Esclapés y otros escritores regnícolas, opinaron que aquellas ruinas son las de la antigua ciudad de Palancia, confundida por Ambrosio de Morales con la actual Palencia; que sostuvieron empeñada lucha en aquél punto Sertorio y Pompeyo; que quedó entonces destruída, y que luego la reedificaron los sertorianos.

“El P. Mtro. Fr. Francisco Diago, en su obra *Anales del reino de Valencia*, impresa el año 1612, dice describiendo el estado de las ruinas de Palancia en su tiempo: “Yo la fuí á ver dias pasados, y „conocí la mucha razón que Plutarco tuvo para llamarla ciudad montañosa; „porque dejando aparte que tiene montes cercanos de todas partes, fué fundada en la cumbre de uno que en la „ribera meridional del Turia se levanta mucho desde la misma lengua del „agua. Por allí tiene la subida muy áspera y dificultosa, por ser muy derecha; y por las otras partes está muy „escueto, así por la de Poniente como „por las de Mediodía y Oriente. Porque „por Poniente y Mediodía tiene un „arroyo grande en lo más hondo, que „corre en tiempo de lluvias, y vá á dar „al cabo de él en el río Turia, que corre „y le baña por Tramontana. Allí hace „una punta el monte hacia Oriente, donde se junta el río y el arroyo; y tirando hacia Ponente se va ensanchando „la cumbre poco á poco. En ella se edificó la ciudad con sus fuertes muros „alrededor, que á la vuelta de Oriente „venía á hacer la propia punta que el „monte. Tenían de recio 10 pies, con „sus torres de trecho á trecho y su „seco arriba, detrás de las almenas, para

„correrlos todos, y escaleras de piedra „de cuando en cuando para subir á ellos „para la defensa. Su mayor anchura era „de Mediodía á Tramontana, y tiraba „230 pasos, y de largo tiraba 600 pasos „de Oriente á Poniente. Estaba toda la „ciudad expuesta á los embates, por ir „bajando siempre de Poniente á Oriente para recibirlos, sin que unas casas „pudieran privar de ello á las otras. No „queda niuguna en pie, conservándose „tanto los muros por la mayor parte, „que espanta. Y aunque es verdad que „la ciudad estaba en la cumbre de monte tan levantado por la parte del río, „que por ella no podía gozar de sus „aguas, con todo eso, estaba proveído de „ellas por la de Mediodía y Poniente, „porque sacaba una buena acequia de él „por más arriba del Ribarroja, y la traía „por las vertientes de los montes que „están hacia al Mediodía; y hasta hoy „se ven en los valles de entre monte y „monte algunos arcos, unos enteros y „y otros rompídos, por donde la pasan de un monte á otro para poderla „gozar.“

Estas noticias de Diago motivaron la visita que el Sr. Danvila hizo á aquel punto en el pasado verano, de la cual dá cuenta en estos términos:

“Si grande había sido mi ilusión, no fué menor mi desencanto al recorrer el recinto de lo que un día se llamó Palancia. Los tres incompletos siglos transcurridos desde la visita del P. Diago no han corrido en vano sobre sus venerandas ruinas. Los muros y torreones ya “no espantan á nadie,“ pues á excepción de algunos trozos de cortina que aún se yerguen en la parte que mira al Este y de los cimientos de varias torres,

las demás fortificaciones unas han sido arrasadas hasta convertirse en humildes márgenes, otras se han derrumbado por las quebradas, y la mayor parte, destruidas intencionadamente, han producido abundantes materiales para la edificación de las masías y cierres de ganado circunvecinos. Es imposible reconocer ya si los muros fueron almenados, y solo tres movidizos peldaños indican el emplazamiento de una de las escaleras que conducían al paseo de que nos habla el crouista valenciano. También han desaparecido los conductos que proveían de agua á la ciudad, sus puertas y sus fosos. Todo lo han barrido el tiempo y los hombres, que no han dejado en aquel sitio más que algunos sillarejos perdidos entre las malezas.

Sin embargo, á pesar de tanta destrucción, aún puede reconocerse el recinto de Palancia, formado por un vasto rectángulo irregular de muros apoyados en gruesos torreones de cuadrada planta, unos y otros de *opus incertum*, de endeble construcción, que mantienen con gran trabajo la tierra apisonada en su interior. Ciertamente, estas defensas, de un metro 50 centímetros de espesor, no debieron oponer gran resistencia al empuje destructor de los aguerridos soldados de Pompeyo, suponiendo que la subsiguiente reedificación debió realizarse con los restos del muro primitivo y con los mismos materiales que existían á sus pies.

En el interior del espacio amurallado, convertido por la laboriosidad de los vecinos de Aldaya en fructífero viñedo y lozano algarrobal, pueden precisarse dos grupos de construcción: uno hacia el centro, formado por dos ó tres

lienços de pared de cal y canto, que semejan restos de una muralla divisoria de la ciudad y de un edificio adosado á ella, y otro hacia el Norte, en el que me pareció reconocer el emplazamiento de un pequeño templo; presunción confirmada más tarde por el examen de los restos escultóricos allí descubiertos y de que me ocuparé muy luego.

En cuanto á vestigios de habitaciones y edificios públicos propios de una ciudad, nada absolutamente se distingue en aquellos campos cubiertos, ya por una espesa capa de fragmentos cerámicos, ya por una pasmosa cantidad de mariscos fósiles, propios del terreno terciario mioceno, cuya existencia ha dado lugar á mil ridículas consejas. Esta ausencia de cuanto puede evidenciar la morada de un pueblo, unida á lo menegado del emplazamiento de la supuesta ciudad, me hizo presumir que *Valencia la Vella* no fuera otra cosa que una fortificación importante.

Y, en efecto, si comparamos los restos de Palancia y su disposición con los de algunos castros ó campos fortificados de la época romana, la identidad es completa, y lo sería aún mayor si no hubiera sido tan grande su ruína.

Como no es mi ánimo discurrir en esta ocasión por los extensos dominios de la arqueología, harto conocidos por cuantos me prestan bondadosamente su atención, omitiendo entretenerme en los detalles del campamento romano, me limitaré á hacer constar que en diversas obras referentes á la antigüedad clásica se incluyen varios planos de fortificaciones de aquel género, y que todas sus plantas convienen en lo esencial con la que aún se conserva de Pa-

lancia. La analogía, sobre todo con el *Castellum* de Saalburg, cerca de Hamburgo, sobre el Hobé, estudiado por el inteligente anticuario alemán Habel, es extremada. En Palancia, como en Saalburg, podemos circunscribir un vasto espacio rectangular de muros y torreones, tras de los cuales corre la *via angularis*. En ambas, en el punto de intersección de las rectas que corren de la puerta *pretoria* á la *decumana*, y de la puerta *principalis dextra* á la *sinistras*, se levanta el *Prætorium*.

Además, en el campo hamburgués, como en el palantino, hubo de existir hacia un extremo un templo de reducidas proporciones. Es cierto que en la fortificación alemana no aparece la muralla transversal adosada al pretorio, que resulta en el nuestro, construida así por exigirlo tal vez el declive del terreno; pero en cambio ha descubierto el Sr. Krug de Hochfelden, en Saalburg, restos del *Quæstorium* (almacenes militares), de los cuales no aparece huella en la antigua fortaleza sertoriana. Pero estas diferencias en los detalles no tienen importancia. Lo esencial es que todos los campamentos fortificados romanos, aún los construidos en los países mas fríos, conservaban libre el espacio comprendido dentro del *agger*, con el objeto de acampar en él las tropas, que fijaban allí sus tiendas ó chozas en el número que exigía la importancia de la guarnición albergada en torno del *Prætorium*.

Solo de esta suerte puede explicarse, en mi concepto, la ausencia de toda construcción intramuros, excepto las dos citadas, que he designado como templo y pretorio.

Queda la afirmación de los escritores locales, quienes siempre que hablan de Palancia la favorecen con el título de ciudad. Aparte de que no puede exigirse la mayor exactitud en el lenguaje á gente que se fijaba poco en las conveniencias arqueológicas, es posible que mereciera tal dictado por la costumbre, que existió en tiempos de la dominación romana, de permitir que á inmediación de los campamentos permanentes, levantasen chozas los campesinos sometidos, quienes de esta suerte encontraban protección y amparo en aquellas épocas de continuos trastornos. Empero si ésto fué así, nada se ha descubierto que permita afirmarlo.

Hechas estas observaciones, continuaré diciendo, que en vano me detuve en el aplazamiento de la antigua fortaleza, ansioso de encontrar algún resto que me revelara alguna particularidad de sus antiguos moradores, y que cansado de revolver sin fruto la espesa capa de restos de vasijas y ladrillos que alfombra el suelo, hube de resolverme á abandonar aquellos lugares, dirigiéndome hacia Ribarroja, de la que me separaba una hora de marcha, observando al cruzar el barranco de la Pedrera los negruzcos machones del acueducto, que allá por el siglo III antes de Jesucristo proveía de agua el *castrum* romano."

Dice el Sr. Danvila que D. Francisco de Paula Jaldero, entusiasta arqueólogo y autor de una Memoria sobre los restos de acueductos romanos que existen en aquella comarca, conserva dos restos escultóricos descubiertos poco há en Palencia, cuya descripción es la siguiente:

“Es el primero un sillar de piedra calcárea, que, al parecer, fué imposta de algún arco. Tres de sus caras aparecen labradas en forma de elegante moldura, compuesta de dos anchas fajas, limitando una gola y un talón, ornamentados por una serie de hojas de agua, alternadas con otras bastante agudas.

Constituye el segundo encuentro un robusto bloque de jaspe rosado de Buscarroz, de forma paralelepípeda rectangular, que mide 1'50 metros de altura por 0'51 metros de anchura y profundidad.

A mi entender, esta piedra no es otra cosa que un altar dedicado á Baco; y para comprobar esta presunción creo que basta con describir el citado monumento.

Sobre una base de 30 centímetros de altura, decorada con varias molduras de escaso resalte, se levanta el neto, en el que el artífice quiso alardear su destreza. Los cuatro planos aparecen enriquecidos en sus extremos longitudinales por un adorno serpeante de pámpanos y racimos trazados con elegante simetría. En una de las caras se nota el hueco que debió ocupar una plancha de metal sujeta al jaspe, y en la cual hubo de grabarse la inscripción votiva. En las otras tres aparecen representados en relieve de bastante altura los utensilios propios de los sacrificios dionisiacos, la *patina*, el *guturnium* y la *patera* con mango, terminada por una diminuta cabeza de mujer ó de mancebo. En cuanto á la cornisa y parte superior del altar, han desaparecido destrozados intencionalmente, y es aventurado afirmar cual sería su disposición, por los

escasos restos esculpidos que el monolito conserva en aquella parte.”

Opina el Sr. Danvila, que este altar acusa un arte algo bastardo, y conjetura que el artífice sería indígena, imitador del arte romano. Continúa así:

“El hecho de haberse hallado los restos que nos ocupan en las ruinas de Palancia, cerca del sitio que presumí fuese un templo, comprueba aquella idea. Indudablemente allí debió existir un edificio sagrado, quizás un *Sacellum*, pequeño recinto sin techo que servía de albergue á las divinidades rústicas. Que fuése ésto, ó que la construcción se redujera á una simple *cella*, es lo que no permiten conjeturar los cuatro muros del *podium*, que apenas se descubren bajo un montón de escombros, piedras y tierra.

Puede que excavaciones practicadas con inteligencia hicieran aparecer nuevos interesantes restos, que evidenciaran la forma del templo, dedicado al hijo de Júpiter por los soldados que guarnecían el Castro Palantino; por hoy forzoso será contentarnos con afirmar su existencia.”

Concluye su trabajo el Sr. Danvila, diciendo que el campo fortificado debió destruirse en tiempos de Augusto, cuando la pacificación de España, la cual hizo inútil un fuerte alejado de las vías militares, y que no defendía población alguna. Corrobora esta hipótesis la circunstancia de que son celtíberas y del tiempo de la república las monedas descubiertas entre los escombros, que posee el Sr. Jaldero. En cuanto al templo, opina que quizás fué destruido por los cristianos en época posterior, induciéndole á ello la mutila-

ción que se observa en el altar descrito.

Esta monografía de Valencia la Vella resulta erudita é interesante, y será recibida con gusto por los aficionados á esos estudios.

(De Las Provincias)

## RECTIFICACIONES

Á LA EPIGRAFÍA ROMANA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Desde el primer tomo de nuestra modesta Revista venimos señalando, con marcado interés, los descubrimientos epigráficos é interesándonos en su lectura é interpretación. Con este objeto hemos hecho alguna excursión por la provincia, y ya que se está publicando el *Suplemento* á la colección de *Inscripciones de la España latina*, creemos oportuno rectificarlos de Denia y las cinco de Villajoyosa.

Beuter, en el siglo XVI, cuando recorría el reino en busca de datos para su *Crónica*, estuvo en Denia y se hizo descolgar con sogas desde lo alto de una torre del castillo que daba á lo que llamamos *les Roques*. (Palau, cap. 6. núm. 8.) Como estaba puesta de través y muy gastada no podría leerla, y seguramente por ésto no la publicó. En el siglo XVII "hizo diligencia el Dr. D. Marco Antonio Palau (ibidem) desde abajo con un anteojo largo, una tarde cuando el sol daba de lleno en ella, y sacó fielmente todas las letras que tiene enteras." En la *Historia de Denia* dimos cuenta del resultado lastimoso que obtuvo. Hacia el año 1742 vino á Denia el sabio Perez Bayer y se hizo descolgar, tomando allí sus notas. El P.

Florez publicó en la *España Sagrada* el resultado obtenido por Perez Bayer y los suplementos del mismo. Cuando vino en 1782 "ya no estaba en edad para descolgarse otra vez" (Vid. EL ARCHIVO, tom. I., pág. 269.) El P. Fita la vió en 1876, para el mismo se sacó un calco, que no pudo ser muy exacto por la dificultad é incomodidad con que se hizo y publicó su resultado (EL ARCHIVO, tom. I., pág. 332). Por fin, después de varias tentativas inútiles para conseguir el resultado apetecido, á últimos del pasado año 1888 tomé la resolución definitiva: ya que no era fácil ir á la inscripción y leerla, hice que algunos albañiles la quitaran de su sitio y la trajesen á mi casa. Describámosla.

Es de piedra del país y está algo desconchada y recortada además por la parte superior y como unos 0,13 m. al principio de los renglones: las aristas del borde inferior y las de la derecha están quitadas. Dimensiones actuales 0,69 m.  $\times$  0,48 m., grueso 0,16 m. En la parte posterior, en el promedio de la piedra, pero arrimado al principio de los renglones, se eleva 0,18 m. como un fuste de columna de 0,39 m. de diámetro. Difícil sería saber para qué sirvió esta piedra, cuya inscripción tanto ha dado que hacer á los anticuarios. Su lectura bastante aproximada la trae Hübner (C. I. L. tom. II., núm. 3586), pero los suplementos que á continuación ponemos, creemos son los únicos aceptables.

La semejanza de sus caracteres con los de la inscripción dedicada á Tito Junio Severo *Dianense*, ha hecho creer al P. Fita, que acaso este patriota fué el que hizo el beneficio que se conmemora.

.....  
 ..... *quod aquis*  
 saluBRIBVS · PER · LOCA  
 diffiCILIA · AMpLISSIMO  
 suMPTV · INDVCTIS · mOX  
 gravISSIMA · annONA  
 fruMENTO · PrAEBITO  
 munICIPibus · SVIS  
 SVBVENISSET  
 decrETO · DECVRIONVM  
**DIANENSIVM**

Bayer fué el primero que estudió esta lápida. Fluctuó en la primera palabra, que según Flórez leyó *luguBRIBVS* y después escribiendo á Panelio *imBRI-BVS*. Este último suplemento ha sido aceptado por el P. Fita, leyendo *gravissima* en vez de *largissima* en el cuarto renglón y *municipibus* en vez de *civibus* en el sexto. Estamos conformes con estas últimas modificaciones, pero no con la lectura de la primer palabra por Bayer. Las aguas de lluvia, impropriamente *imbrex*, se recojen con más ó menos trabajo, pero no se trasladan á distancia; por eso adoptamos la lectura del Dr. Berlanga, que tan perfectamente enlaza con el contexto.

Hay en la cuesta de Mongó una cueva, ya conocida de los romanos, abundante en agua. En el siglo pasado se intentó traerla á la ciudad y aún se ven restos de cañerías. ¿Intentaría ya ésto algún patricio romano? Posible es, pues por otra parte no se vén indicios de conducciones de agua. En la misma cueva aún se ve una inscripción romana

Apoyando su lectura nos recuerda el Dr. Berlanga que Celso (De medic. 3. 6.) nos elogia el efecto saludable, *effectus salubris*, del agua caliente en ciertas

dolencias: que Frontino (De aquaeduc. U. R. 92) hablando de cierta agua la llama *minus salubris* y Horacio (*Carmen seculare. 31.*) dice:

*Nutriant foetus et aquae salubres.*

Explicado ésto, parece que podremos traducir esta inscripción: *A. N. N. se puso esta memoria (ó estatua) por decreto de los decuriones DIANENSES, porque había venido en auxilio de sus conciudadanos conduciéndoles aguas saludables por lugares difíciles, con grandes gastos y después proveyéndolos de trigo en época de escasez.*

Otra inscripción tenemos en Denia que ha sido objeto de estudio detenido, y que hasta ahora aún no ha sido completada con éxito. Nos referimos á la que está esculpida á la entrada de la cueva del agua. En la *Historia de Denia* (t. I. pág. 103) la publicamos siguiendo á Palau en su lectura. Nicolás Antonio la vió y copió (cf. Hüb. 3588) de modo muy semejante á Palau, aunque advirtiendo que, por lo gastado de la piedra, pudiera haberse equivocado en alguna letra. El P. Fita en el *Boletín de la Academia* (t. XIII. 9.) la copia también, sacándola de un calco, que le remitimos y que apenas podía servir para el caso, pues es difícilísimo el sacarlo bien. En Julio de 1888 fuimos á ver la inscripción y fielmente copiada no encontramos en ella mas que lo siguiente:

C · IVL · VRBAI

PRNC · VFV

CEM · P F

∪∪∪ SVIS · A

NO COS · L · A FVS RO

INVS P I I F · G

Cuyo texto, si lo suplimos por lo que

vieron Palau (cap. 9.) y Nicolás Antonio, podría decir:

C · IVL · VRBANVS ·  
PRNC · VEX · LEG · VII  
GEM · P · F · HadRIAN  
CVM · SVIS · AmiCIS · AFRA  
NO · COS · L · A · FVS · RO  
MANVS · P · HO · F · G ·

Palau leyó además, al final del primer renglón EL, de cuyas letras no vimos trazo alguno. En el segundo renglón leemos con Nic. Ant. VII en vez de VIC con Palau, pues además de ser muy fácil equivocarse la final, es de mucho peso la autoridad del primero, junto con que á las legiones se les nombra siempre por el número y por los títulos: éstos convienen con los de la VII. Respecto al HadRIAN convienen estos dos autores en la inicial H y respecto á la terminación RIAN no la trae Nic. Ant. y si Palau en los Mss. que he tenido á mano, debiendo ser equivocación de Hübner el poner RIRN. Pero es el caso que no corresponde allí otra cosa más que algún epíteto de dicha legión, que también se llamó Hibera (2660) y GEMINA PIA FELIZ ANTONINIANA, como acaso aquí, en otra inscripción dedicada en Tarragona (4137) á L. Alfidio Urbano. En la cuarta línea leyeron *amiCIS* Nicolás Antonio y Palau, añadiendo AFRA este último, y el P. Fita *MaRTi Sem*, lo que nosotros, estudiando la piedra, no hemos visto. Lo de Palau, que escribía en 1641, pudo existir en aquella época. En la quinta línea coinciden Palau y Antonio con nosotros, pero solo se vé un punto después de la L. y acaso otro antes. En el último renglón pudo decir MANVS, luego

una P, los dos trozos de una H y claramente termina por F · C; no puede, pues, decir fEC como quiere el P. Fita y acaso la última C sea G, lo cual es difícil de distinguir.

El P. Fita traduce:

*“Cayo Julio Urbano, principal de la legión VII gémina pia feliz Antoniniana, á Marte Augusto Cososo ofreció con los suyos agradecido el exvoto por la gracia que le fué otorgada.”*

La legión, fundadora de la ciudad de León, tomó el nombre de *Antoniniana*, imperando Caracalla, según consta de varios monumentos. En el Noroeste de España dos aras votivas dan á Marte el atributo de *Coso*, ó *Cososo* (C. I. L., vol. II, 2048, 5071), que las británicas (C. I. L., vol. VII, 286, 643, 644, 701, 802, 803, 804, 876, 914, 953, 974, 977) escriben *Cocidio*. En otra británica (Ibid., 93 a.) se llama *Corotiacó*; mas en la de Tuy (Fita y Fernández Guerra, “Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia”, pág. 93. Madrid, 1880) *Cariocieco*. El atributo *semnus* (σεμνός), equivalente á *sanctus*, *Augustus*, nada tiene de extraño en Denia, antigua colonia marsellesa y puerto de mar, donde no poco había de cundir el idioma griego; como en efecto lo demuestran sus lápidas y monumentos artísticos (Boletín, t. IV, páginas 14-24; t. VII, páginas 49 y 50). En la ciudad de Lyon de Francia, Marte se nombra *Segemon* (Orelli, 1356).“

Dar, pues, la traducción de esta inscripción no es aún posible: se escapa el enlace gramatical á todas las investigaciones hechas hasta ahora. Se conmemora, al parecer, la presencia en aquel lugar de un militar de la primera bandera de la legión VII Gémina Pia Feliz

con sus amigos (?) y entre ellos uno que hizo esculpir la inscripción. Acaso la nueva lección que damos abrirá mejor camino á su interpretación.

Una de las poblaciones de la provincia que tiene registradas mas inscripciones romanas es Villajoyosa. Nos parece que los cronistas valencianos han puesto poca atención en los muchísimos restos de la antigüedad que allí se encuentran. Ocho títulos registra Hübner (3570 á 3577) y de estos han desaparecido el 3574, 3575 y 3577. En la Iglesia Parroquial subsisten los tres que cita Hübner, colocado en la mesa del altar mayor el 3570, sirviendo de pila para agua bendita el 3573 y en la parte exterior, en la pared de la capilla de Santa Marta, el 3572. El sabio alemán trae bien copiados estos letreros, aunque hay que notar estas pequeñas variantes. En el primero, que es de piedra amarillenta de  $2,02 \times 0,30$  m. con una orla sencilla, tiene en la primera línea prolongado el último trazo de la N final de SEMPRON y la segunda línea termina en CONLAB en vez de CONLAP. En el segundo, que es de piedra negra y tiene  $1,20 \times 0,62$  m. solo hay que advertir en el último renglón, que la N de DIOPANE es también prolongada, semejando esta terminación una T sobrepuesta, en cuyo caso debería leerse *Dio-pante*. La tercera inscripción fué copiada en tiempo en que estaban mas visibles que hoy las letras, pues no se pueden leer algunas de las que Hübner copió de Lumiáres.

Es notable que, además de estas tres, estuviesen también dentro de la población las otras tres perdidas, todas ellas vistas aún por Lumiáres á últimos del

pasado siglo. ¿Dónde fueron encontradas? Este dato falta saber y es muy interesante. Subsisten aún en Villajoyosa notables restos de la antigüedad romana, que merecen estudio á parte, y Dios mediante lo haremos. En una heredad de D. Cayetano Aragónés, en el altozanito que se levanta detrás de la casa, se encuentran con profusión restos romanos. Sembrados están aquellos campos de cerámica de aquella edad, muchos fragmentos de todas las variedades del barro saguntino, *tessellæ* de mosaico coloradas, verdes, negras y blancas, de todas estas clases vimos en un momento que allí estuvimos, y con posterioridad se ha destruido un mosaico entero, que salió al roturar aquellos campos. Pedazos de mármol, monedas romanas y celtíberas, además de los restos arquitectónicos que cubre la tierra y al parecer son restos de murellas, acueductos subterráneos, etc.

En la heredad de D. Miguel Ferrandiz, media hora de la anterior y cerca del mar en la partida llamada *Torres*, existe un sepulcro romano cuyos planos tenemos á la vista y cuyo estudio es interesante. A mi parecer no llegó á concluirse.

Acaso procedan del primer punto dos inscripciones, que tuvimos la fortuna de encontrar. La primera es de piedra negra, partida en dos pedazos, está colocada en la casa propiedad de la viuda D.<sup>a</sup> Angela Nogueroles (núm. 664, cuartel N.) junto al camino de Orcheta y frente al molino llamado de Linares. El primer pedazo, vuelto del revés, lo colocaron en la pared S. de dicha casa y el otro en la pared N. Entre las palabras CELSINO con que termina la pri-

mer piedra y MINI·III con que principia la segunda, leyeron algunos II·VIR·III·FLA, que ya había desaparecido en tiempo de Lumières (Hübner 3571)

En la partida Almiserá, cerca del término de Finestrat y camino de ésta á Villajoyosa, en la heredad de los herederos de D. Pedro Aragonés, esquina al establo en la frontera de la casa. Es de piedra gris de 0'67 por 0'48: solo hay que observar, que en la última palabra aun se lee mas que en Hübner (3576) pues dice claramente MANCINO.

Y ya que de las antigüedades de Villajoyosa hablamos, vamos á copiar lo que teníamos preparado para nuestra miscelánea.

En el término de esta villa se han descubierto poco há preciosos restos de la antigüedad romana. Ya en febrero tuvimos el gusto de explorar una colinita donde D. Cayetano Aragonés ha edificado una casa de campo, camino de Finestrat y en ella descubrimos restos de edificaciones y mucho *detritus* de barro saguntino finísimo y *tessellæ* de mosaico de varios colores, blancas y negras de mármol, azules de vidriado y coloradas de barro cocido durísimo. Entre las tierras, que cubren los acueductos y cimientos, vimos también restos pequeños de mármol. Segun nos avisa nuestro querido amigo el entusiasta é inteligente anticuario de dicha población D. Francisco Martínez Ezquerdo, hace poco que, trabajando en sacar piedra de dicho montecillo, se descubrió un piso de mosaico, que fué destruido, pues cuando tuvo noticia de ello ya no pudo rescatar de la profanación mas que un trozo de la cenefa que lo rodea-

ba. Solo se ha podido, pues, conservar un pedazo de un metro de largo por setenta centímetros de ancho. Las piedrecitas (*tessellæ*) del mosaico en la parte que queda son blancas, negras y encarnadas. Tambien se encontraron, y conserva nuestro amigo, un trozo extraido de columna de mármol. ¿Qué sería aquella colinita en tiempo de romanos? Acaso trabajando en los alrededores se podría calcular con datos fijos la situación en su falda de alguna población; pero circunscritos los restos á solo la colina, que es pequeña, no cabe conjeturar en ella mas que la existencia de alguna rica *villa* ó casa de campo de algun personaje romano.

Otro día nos ocuparemos de las cuestiones geográficas á que dán lugar los descubrimientos de Villajoyosa, importantes bajo todos conceptos.

R. CHABAS.

---

## MISCELANEA.

---

*La prehistoria española.*—Hemos recibido el interesante discurso que ha pronunciado el 29 del pasado junio el Dr. D. Juan Vilanova y Piera al ser recibido en la Academia de la Historia como académico de número en reemplazo del Exmo. Sr. D. José Oliver y Hurtado, Obispo de Pamplona.

Agradecemos el obsequio del nuevo académico nuestro amigo, á quien podemos apellidar comprovinciano, pues, si bien no nació en la misma, pasó los primeros años de su vida en un pueblecillo de la Marina y su amor á nuestras montañas le inspiró el entusiasmo por las ciencias que hoy han sido honradas con él al ser llevado tan justamente á

ocupar un sillón en la Real Academia.

Si esta sabia corporación no era refractaria al adelantamiento de los estudios á ella encomendados, debía cobijarlos con su égida. La oportunidad no podía ser mejor. El sabio catedrático, que ha sido elegido, lleva una vida consagrada al estudio de esta especialidad y para formarse juicio propio en todas las cuestiones de la nueva ciencia ha recorrido los centros todos en que se le tributa culto, y ha mantenido una viva correspondencia con los hombres de ciencia que ha conocido en los congresos periódicos á que ha asistido. Por su pie ha recorrido en Francia y Alemania, en Bélgica y en Inglaterra, en Suiza y en Italia, los montes y valles estudiando el libro de la naturaleza, y en España no se ha dejado pico ni caverna que no recorriera, apesar de su avanzada edad. Al entrar en la Academia ha recibido nuestro amigo el premio de 37 años de enseñanza de Geología y Paleontología en la Universidad de Madrid. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.



*Patria de Colón.*—El abate Peretti, cura de la aldea de Calvi, en la isla de Córcega, ha publicado un interesante libro, reivindicando para aquella modesta localidad la gloria de haber sido cuna de Cristóbal Colón.

Estando próxima la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, el libro *Christophe Colomb Francais, Corse et Calvais*, promete dar origen á animadas polémicas entre críticos é historiadores.



*Inscripción ibero-latina de Jódar.*—

En el "Boletín de la Institución libre de Enseñanza" (año XIII, núm. 297, pág. 188) encontramos un curioso estudio suscrito por C. lleno de erudición y con atinadas observaciones sobre una inscripción descubierta en 1875 en la villa de Jódar. Ya en los números 268 á 270 se publicó en el mismo Boletín un estudio sobre *El Paraíso y el Purgatorio de las almas según la mitología ibérica*, por demás interesante. De gran provecho son estas investigaciones para el esclarecimiento de nuestra historia primitiva, á la que se va dando la importancia que se merece. Sentimos que imposibilidades tipográficas nos impidan publicar esta clase de estudios. En otro lugar señalamos como día *fasto* en este sentido el de la elección del nuevo académico D. Juan Vilanova.

He aquí el sumario de este trabajo:

Texto de la inscripción.—*Escritura* de ella.—*Fonética*: permutación de guturales.—*Patronímico*: onomatología hispana.—*Geografía*: Galdur, Acatucci y Viniolis.—*Gramática*: artículo masculino ó vocal prostética: artículo femenino: formación del plural: formación del genitivo: otra hipótesis sobre las partículas de la línea tercera.—*Historia*: servidumbre adscripticia entre los íberos é ibero-romanos y su relación con esta lápida.—*Vocabulario*: palabras y partículas ibero-libias.



#### LOS FASTOS VALENTINOS.

Any 1633. En este any concedí S. M. la insaculacio dels Oficis majors de la present ciutat en tres bolses; la una para Caballers y Generosos; y altra

pera Ciutadans, y Gramalla, los cuales concurrirén á tots los oficis; y la altra de ciutadans, pera concurrer á Jurats tan solament, traense de cada bolsa.

Any 1634 *Virrey*.—D. Fernando de Borcha jura de Virrey este any.

Any 1636. Balle Gral. lo Almirant de Aragó.

Any 1638. Quart Centenari que es guanya Valencia.

*Virrey*.—Jurá de Virrey este any D. Fadrique Colona, Duc de Tallacos, y Pacrario, Princip de Botera, Gran Condestable de Napols.

Any 1641. Jurá de Virrey de Valencia en vint y set de Maig D. Antoni Juan Lluís de la Cerda Duc de Medinaceli.

Any 1642. Siti de Tarragona. En este any fonch sitiada la ciutat de Tarragona per mar y terra; per lo Monsiur de la Mota per terra, y per mar per lo Bisbe de Bourdeux. Moriren dins la plaza mes de 16 mil homens, y lo Princip de Botera Gral. de les Armes. No la pogueren pendre encara que perrien de fam. La socorregué lo Duc de Maqueda Gral. dels Galeons en 43 Veixells grosos. 33 Galeres. Gral. lo Duc de Ferrandina ab mes de 100 Veixells carregats de bastimens, tot per conte de Felip 4.<sup>o</sup>

*Virrey*.—Jurá de Virrey de Valencia D. Francisco de Borja, Duc de Gandía y Conde de Oliva en 22 de Maig.

Any 1643. En este any á 7 de Febrer á les 5 de la vesprada se caigueren en lo Mercat de Valencia, eixint al Mercat por lo carrer nou á ma dreta, 4 cases y mataren als habitants y á un metge, que pasaba dit Aller actual Ca-

tedratich, y per la sua mort es doná la dita Catedra á Tordera.

*Virrey*.—Jurá de Virrey de Valencia á 11 de Deembre D. Rodrigo Ponce de Leon, Duc de Arcos, Señor de la villa de Marchena, Marqués de Sara y Conde de Vallen.

Any 1645. En este any á 13 de Noembre jurá en Valencia el Princip D. Baltasar Carlos.

En este any hagué Corts en Santo Domingo de Valencia. En este any se llevá la Insaculació y es torná á sortechar per llistes com se acostumaba ans de la Insaculacio.

*Virrey*.—Jurá de Virrey de Valencia en 7 de Deembre D. Duart Alvarez de Toledo Conde de Oropesa y Alcaudete.

Any 1646. Serviren les justicies Criminal y Civil fins 10 de Maig de 1647 per no haberse tornat la Insaculacio; per lo qual embiaren al Jurat Trilles en Embaixada á la Vila de Madrid juntament ab sis Consellers pera suplicar á S. M. fos servit tornar la Insaculacio dels Oficis majors de la Ciutat; lo que no es pogué conseguir fins se ajustaren los Capitols que demanaba S. M. pera dita Insaculacio. A 10 de Maig de 1647 se feu extraccio de Justicies de llista com se acostumaba y foren nomenats per lo Conde de Oropesa.

Any 1647. No hagué extraccio de Jurats en aquest any y proseguiren los mateixos per no haber ajustat los Capitols de la Insaculacio y aixi mateix proseguiren tots los demes Oficis.

En aquest any hagué pesta en Valencia.